

RESEÑAS DE FONOGRAMAS

Agrupación Musicámara-Chile. Aires chilenos. El folklore en la creación artística del compositor chileno. CD digital. Composiciones de Pedro Humberto Allende, René Amengual, Gustavo Becerra, Próspero Bisquertt, Jaime González, Federico Heinlein, Carlos Isamitt, Alfonso Letelier, Violeta Parra, Roberto Puelma, María Luisa Sepúlveda, Enrique Soro, Jorge Urrutia Blondel, Edmundo Vásquez, Santiago Vera y Vladimir Wistuba. Santiago: Ministerio de Educación, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), 2000.

En estos tiempos de globalizaciones, crisis paradigmáticas, búsquedas de nuevos órdenes en todos los sentidos y tantos otros fenómenos de los cuales se habla mucho y quizás se comprenden aún muy poco, el tema de la identidad aflora con gran pertinencia no sólo a nivel latinoamericano, donde el tema ha sido un constante motivo de debates, reflexiones y propuestas, sino a nivel planetario. En ese marco, el papel que ha jugado la música como expresión, construcción o desconstrucción identitaria en distintos niveles es fundamental. Llegamos así al concepto de folklore, término que ha cumplido los 150 años y aún es motivo de controversias respecto a su naturaleza y a su significado para la sociedad contemporánea. Pero al margen de la definición o concepción que cada uno pueda tener frente a lo que se entiende o debiera entenderse como "folklore", lo cierto es que numerosos compositores se han dirigido al acervo que en su tiempo ha sido identificado como "música folclórica" y han encontrado allí un manantial que ha nutrido su legado creativo. Algunos se han limitado a recoger y reelaborar materiales melódicos que otros han recopilado, otros han realizado verdaderos trabajos de campo y algunos han alcanzado a elaborar un idioma propio donde los elementos de raíz folclórica se subliman en rasgos estructurales propios de la obra. En última instancia, todos ellos han contribuido a la generación de un repertorio que debiera ser más conocido y difundido en los distintos niveles del sistema educacional en cada país.

En el presente fonograma, *Aires chilenos*, la Agrupación Musicámara Chile se plantea precisamente el objetivo de difundir "una muestra representativa del compositor chileno del siglo XX", muestra que consiste en 18 obras de cámara de compositores chilenos y que ha sido realizada con "fines educacionales", hacia los cuales apuntan las notas musicológicas escritas por Jaime González Piña, compositor asesor de la Agrupación Musicámara Chile. Esta institución fue fundada en 1990 por la pianista y profesora Lila Solís Flores, académica del Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, y la presente iniciativa se centra dentro de los objetivos de dicha agrupación.

El primer rubro musical representado es la música para piano, al que corresponden las obras *Air Chilean* de Próspero Bisquertt (1881-1959), *Tonada* N° 5 de Pedro Humberto Allende (1885-1959), *Tonada* de Enrique Soro (1884-1954) y *Tonada* de René Amengual (1911-1954), todas ellas interpretadas por Lila Solís. En segundo lugar figuran obras para canto y piano, entre las que se incluyen *Umag ül pichich'en* de Carlos Isamitt (1887-1974), *Te quiero porque te quiero* de María Luisa Sepúlveda (1898-1959), *Vos sois la estrella más linda* de Jorge Urrutia Blondel (1905-1981), *Qué bellos ojos tenía* y *La canción del lago* de Roberto Puelma (1893-1974) junto a la *Balada matinal* de Federico Heinlein (1912-1999), en la interpretación de la soprano Viviana Mella Espinoza acompañada por Lila Solís.

El tercer rubro corresponde a obras para guitarra, representadas por *Cueca-Variationen* para tres guitarras de Gustavo Becerra (1925), *Tonada* para dos guitarras de Edmundo Vásquez (1938), *Cuecatta: lunes primero - domingo siete* para guitarra sola de Vladimir Wistuba (1956), *El gavilán* para canto y guitarra de Violeta Parra (1917-1967) en transcripción de Héctor Sepúlveda y *Soné que estaba entre flores* para canto, guitarra y piano de Jaime González (1956), en la interpretación de Viviana Mella (canto), Lila Solís (piano), Héctor Sepúlveda (guitarra) con la participación de María Luz López y Andrés Rosson en guitarra en la obra de Becerra (lamentablemente no se especifica cuál es la segunda guitarra en la obra de Vásquez). Finalmente, está presente la música coral con las obras *La palomita* de Alfonso Letelier (1912-1994), *A orillas del río Claro* de Federico Heinlein y *Gracias a la vida* de Violeta Parra en una recreación de Santiago Vera, interpretadas por el Coro del Departamento de Educación Musical de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, dirigido por Guillermo Vergara.

En las notas del folleto se entregan datos generales sobre el folclore y su uso por parte de los compositores chilenos, además de datos biográficos de los compositores e intérpretes incluidos en el fonograma junto a comentarios sobre cada obra. No obstante, si consideramos los fines educacionales que persigue un trabajo como este, encontramos algunas falencias en esta información. En ninguna parte se especifica exactamente cuál ha sido el criterio de selección de las 18 obras consideradas para este fonograma, en otras palabras, por qué razón se escogieron estas 18 y no otras. Se explica que las 18 piezas constituyen "recreaciones estilizadas del folclore musical chileno sobre la forma de la tonada y la cueca (de origen criollo) y un Umaq ùl (de origen mapuche)", pero no se explica por qué se consideran esas formas y no, a manera de ejemplo, formas del folclore nortino, chilote o de Isla de Pascua, ni por qué se incluye una obra basada en la forma del vals (*Canción del lago* de Puelma) y otra basada en la forma de la sirilla (*Gracias a la vida* de V. Parra/S. Vera). No aparecen especificadas las fechas de composición de las obras de Isamitt, Urrutia y Sepúlveda ni se aclara la procedencia de los textos de las obras de Soro, Puelma (*Canción del lago*), González y Heinlein (*A orillas del río Claro*).

Habría sido interesante incluir información sobre las fuentes del "elemento auténtico melódico" (discos, recopilaciones, trabajos en terreno, etc.) en el caso de las obras de Isamitt, Sepúlveda, Urrutia, Becerra y Letelier, lo cual contribuiría a aclarar el nivel de acercamiento al folclore que le corresponde a cada uno de estos compositores. Aunque se entrega una definición de "recreación estilizada", no nos parece "didáctico" situar en el mismo nivel el trabajo "re-creador" de un Allende o un Soro por un lado y el de un Isamitt o de una Violeta Parra por el otro, sin una explicación más profunda. Además, apreciamos cierto desnivel en la interpretación del Coro dirigido por Guillermo Vergara por un lado y aquella del resto de los participantes por el otro. No deja de notarse la lógica diferencia que hay entre un grupo que lleva un año de existencia e intérpretes tales como Lila Solís, Viviana Mella, Héctor Sepúlveda, María Luz López y Andrés Rosson que ya poseen una destacada trayectoria.

Las observaciones de los dos párrafos precedentes no bastan, sin embargo, para dejar de destacar el trabajo que la Agrupación Musicámara Chile y los intérpretes invitados han realizado en este fonograma. Como expresamos en el primer párrafo de esta reseña, la música ha cumplido un papel crucial en la configuración identitaria de personas, culturas y sociedades. El trabajo realizado por los compositores que figuran en esta producción puede ser cuestionado, discutido, rechazado o valorado, pero para llegar a cualquier juicio es necesario conocer lo que ellos han hecho. Y este disco es una buena manera de acercarse a ese legado y a la reflexión sobre él.

Cuarteto Nuevomundo. CD. Composiciones de Alberto Ginastera, Luis Gastón Soublette y Celso Garrido-Lecca. Santiago: Ministerio de Educación, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), 2001.

El Cuarteto Nuevomundo está constituido por Alberto Dourthé (violín), Héctor Viveros (violín, participa en la obra de Ginastera), Darío Jaramillo (violín, participa en las obras de Soublette y Garrido-Lecca), Claudio Cofré (viola) y Juan Goic (violoncelo), todos ellos concertinos y solistas de la Orquesta Sinfónica de Chile. Debutó en la Semanas Musicales de Frutillar de 1996 con el estreno del *Cuarteto* N° 3 de Celso Garrido-Lecca. Desde entonces han realizado una destacada trayectoria que ha incluido estrenos de varias obras chilenas. El presente fonograma constituye otro hito en la trayectoria de este conjunto que ha hallado "en la música de nuestras tierras una inagotable fuente de descubrimientos y perfeccionamiento". En este caso, se trata de obras de los compositores Alberto Ginastera (1916-1983) de Argentina, Luis Gastón Soublette (1927) de Chile y Celso Garrido-Lecca (1926) de Perú.

El *Cuarteto* N° 1 Op. 20 (1948) de Alberto Ginastera inaugura, según Ricardo Schulz, el "Período de nacionalismo subjetivo" de este compositor, donde se citan directamente ritmos y melodías procedentes del folclore criollo argentino de cuño gauchesco en el contexto de un idioma complejo emparrado con Stravinsky, Bartók y De Falla. Se trata de una obra enérgica y atractiva que resulta, pese a su complejidad tonal, altamente accesible en sus cuatro movimientos.

Chile en cuatro cuerdas (1971) de Luis Gastón Soublette es una obra en la que el compositor ha llevado a cabo una elaboración instrumental y polifónica de temas procedentes del folclore chileno recopilados por investigadores tales como Violeta Parra y Héctor Pavez, en un intento, de acuerdo al compositor, "de hacer pasar la música folclórica de Chile al dominio de la música así llamada 'cultura' ". Este intento ciertamente no es el primero de su especie si pensamos en la labor realizada por Pedro Humberto Allende, Carlos Isamitt y muchos otros, pero la obra de Soublette tiene el mérito de ser, al